

LA NARRATIVA

Encuentro Latinoamericano

Los días 20, 21 y 22 de febrero del presente año se llevó a cabo en la Casa de la Cultura de Michoacán el Encuentro Latinoamericano de Narradores. El evento fue organizado por el Gobierno de Michoacán, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Secretaría de Relaciones Exteriores.



Manuel Rueda

¿Cuál es el estado que guarda la narrativa en su país?

Manuel Rueda: En la República Dominicana hay efervescencia de narradores. Desde los realistas hasta los que trabajan las formas fantásticas modernas de la literatura.

Joaquín Gutiérrez: Podríamos decir que la narrativa costarricense está entumida. Después de la generación del 40 en que salieron narradores como Carlos de Fayas, Fabián Dobles y un servidor, no hemos producido grandes obras.

Russell M. Cluff: Como soy de origen mexicano y mi especialidad es la literatura mexicana, me voy a referir a México. La narrativa en México en las dos últimas décadas ha estado en explosión en cuestiones cuantitativas y también de calidad. Ahora, hay mucha producción pero poca edición y difusión. El problema es que si en la capital del país viven 17 millones de habitantes y un libro sólo recibe un tiraje de 3 mil ejemplares, el asunto se torna desesperante para el escritor. Los buenos escritores se desalientan. Pero por vocación tendrán que continuar contra viento y marea. Sin duda, creo que México es el país más fértil de hispanoamérica en cuanto a la producción narrativa y poética.

Daniel Moyano: En la Argentina hay una gran tradición narrativa. Desde Echeverría, con el primer cuento que se escribe allá, *El matadero*, semejante en actitud al *Periquillo Sarniento* que se escribió aquí. El arranque de nuestra narrativa es un compromiso con la realidad. Aunque también hemos tenido excelentes narradores que han optado por una literatura fantástica, por la literatura misma. Después de los tristes acontecimientos que vivió la Argentina y leyendo lo último que se ha publicado, creo que la narrativa va por buen camino; no se ha caído en el juego fácil de las denuncias ni en la fotocopia de la realidad, sino que hay interpretación de los acontecimientos. Esto está muy bien.

Lisandro Chávez Alfaro: En Nicaragua la narrativa siempre ha vivido una relativa desventaja, en tanto que la poesía es un género perfectamente comprendido, perfectamente asimilado por el pueblo nicaragüense; el pueblo nicaragüense tiene una profunda educación poética. No así en cuanto a la prosa. Somos un pueblo que está pasando de un estado de oralidad a un estado literario y en ese proceso la poesía cumple una función vital, es más, creo que la canción ha heredado una serie de funciones de la poesía y de ahí tenemos que dar ese gran salto cualitativo hacia la narrativa.

¿Se puede considerar al realismo mágico como una etapa superada de la narrativa latinoamericana?

Manuel Rueda: El realismo mágico siempre estará vigente, porque siempre ha existido en nuestra literatura.

L A T I N O A M E R I C A N A

ericano de Narradores

En las mesas de trabajo se discutió sobre la teoría del cuento y del texto breve, sobre la nueva narrativa de nuestros países y sobre narrativa y política.

La Coordinación Editorial realizó una entrevista colectiva con destacados escritores a saber: Manuel Rueda (República Dominicana), Joaquín Gutiérrez (Costa Rica), Russell M. Cluff (Estados Unidos), Daniel Moyano (Argentina) y Lisandro Chávez Alfaro (Nicaragua).

Joaquín Gutiérrez: No es una etapa superada porque el realismo mágico nace con *La Araucana* de Ercilla, nace con los cronistas de Indias. El realismo mágico no nace cuando se les ocurrió bautizarlo y declarar que había nacido.

América Latina es realismo mágico y su literatura es realista mágica desde que nació hasta que algún día descubramos una millonaria cantidad de misterios oníricos surrealistas, gigantescos, enormes, que contrasten con esos ordinarios que hay en América Latina. No, no hay etapas superadas, seguiremos siendo realistas mágicos.

Russell M. Cluff: En un tiempo llegué a creerle a Rodríguez Monegal cuando dijo que el realismo mágico era un diálogo entre sordos. El realismo mágico es una actitud de parte del personaje. El problema con el realismo mágico ha estado en el lector porque como dijo Alejo Carpentier quien no cree en santos no puede ser salvado ni curado por santos y la base del realismo mágico es una creencia muy firme, muy profunda en lo que no se ve, en los misterios de la vida. En nuestra cultura existe ese elemento espiritual mediante el cual la gente cree que hay cosas misteriosas en la vida que no se pueden explicar porque son irreales.

Daniel Moyano: Yo no lo sé, porque habría que conocer muy bien lo que están escribiendo los jóvenes. Además, pienso que puede evolucionar. Se han escrito obras maravillosas, pero estamos en pleno siglo de oro de la literatura latinoamericana, y habrá que ver cómo serán las nuevas grandes obras que se produzcan. De cualquier manera yo creo que el realismo mágico no está superado.

Lisandro Chávez Alfaro: El realismo mágico forma parte de la historia de nuestros pueblos. Por tanto, seguiremos gozando obras que se inscriban en esta corriente.

¿Qué opina sobre el humor en la narrativa latinoamericana?

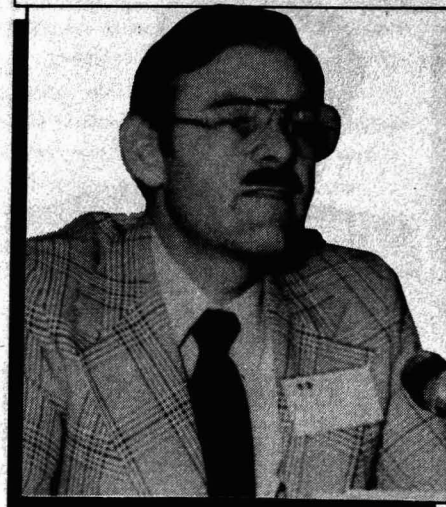
Manuel Rueda: Creo que es una vertiente muy necesaria porque nuestros pueblos son de hecho trágicos. Son pueblos que tienen su drama auestas y que necesitan expresarlo a través de sus obras. Ultimamente el humor ha tomado muchos terrenos, porque a través del humor, del humor negro especialmente, mezcla de drama, rebeldía y absurdo, nuestra literatura se ha enriquecido con una perspectiva que es bastante interesante y que ha dado obras valiosas.

Joaquín Gutiérrez: Es más escaso de lo que me gustaría que fuera. Es un arma sumamente importante. Afortunadamente se practica, García Márquez por ejemplo es un escritor lleno de humor. Pero predomina todavía una nota dramática desconociendo que en la medalla de la vida hay cara y cruz, que son lo trágico y lo cómico. Lo sabía Cervantes. No hay que olvidarlo.

Russell M. Cluff: Yo he leído que para escribir cosas humorísticas se debe escribir teatro. Son muy pocos los grandes novelistas humorísticos. México cuenta con uno:



Joaquín Gutiérrez



Russell M. Cluff



Daniel Moyano

Jorge Ibargüengoitia, que siendo dramaturgo aprendió el diálogo que conduce al humor. La narrativa es dramática, hay pocos espacios para el humor. El otro caso en hispanoamérica es García Márquez. Con las obras del novelista colombiano los hispanoamericanos se empiezan a reír de sí mismos, de sus desgracias y de sus grandezas, lo cual es una buena señal de madurez, reírse de sí mismo en la cultura.

Daniel Moyano: Yo creo que el humor es uno de los rasgos principales del vigor de la narrativa hispanoamericana. El humor es un rasgo típico nuestro a pesar de que si miramos en conjunto toda la suerte corrida históricamente por nuestros países es muy dura, sin embargo el humor está presente sobre todo en la última narrativa como parte fundamental de su fuerza. Por otro lado el humor ha sido muchas veces el instrumento necesario para decir cosas sin que el poder en turno pudiese "legalmente" censurar al autor.

Lisandro Chávez Alfaro: Creo que es un elemento fundamental. El humor, no solamente como cosa efectiva, sino como elemento de indagación en tu propia conciencia. Muchas veces el humor es nada más un vehículo para descubrir nuestras verdades, nuestros verdaderos móviles vitales. En América Latina el humor no se maneja de manera superficial, como un elemento banal, sino como un instrumento de indagación.

¿Cuál debe ser la actitud del escritor latinoamericano frente a la situación política, social y cultural de su país?

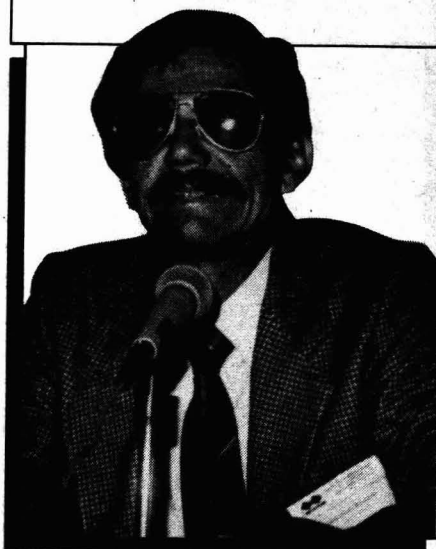
Manuel Rueda: La literatura como todo arte no debe estar divorciado de su realidad. Yo creo que la política, lo social, las costumbres, el drama de un pueblo debe estar reflejado en su literatura, lo que pasa es que es muy difícil para la literatura abordar esos aspectos que van cambiando constantemente. El escritor debe ser un verdadero artista para no llegar al panfleto, para no llegar y detenerse en los aspectos más superficiales de lo que es nuestra vida política, tan llena de precariedad y tan llena de elementos cambiantes.

Joaquín Gutiérrez: Yo diría que en la mayoría de nuestros países la situación ha llegado a ser tan obviamente dramática que el escritor debería ponerse a luchar con todo su pueblo tratando de encontrar soluciones a sus problemas.

Russell M. Cluff: A mí me gusta comparar el erotismo con lo político. Si se sabe manejar el erotismo en la literatura de una manera muy sutil y sugerida en vez de explícita y torpemente, su poder es muy grande, forma parte de la obra de arte, si no, termina siendo pornografía. Lo mismo pasa con la política, si se abusa o no se sabe usar el panfleto, se mata a la obra literaria.

Daniel Moyano: Ante esta cuestión yo me remito a Sartre porque creo que está vigente. Sartre decía que la función del escritor es revelar el mundo para que ante el mundo desnudo el hombre no se pueda decir inocente. Para nadie es saludable que el escritor le dé la espalda a la historia, lo cual no quiere decir que tenga que hacer novelas de denuncia ni nada por el estilo. Aquí entrarían muchos conceptos que manejaba Julio Cortázar, como lo lúdico, el humor, todo siempre al servicio de la revolución. Y al decir revolución las palabras también se gastan, yo más que revolución diría al servicio de la perspectiva histórica del hombre, de hacer la historia, de ser actor de la historia. Yo creo absolutamente en el compromiso del escritor.

Lisandro Chávez Alfaro: Ante todo saber que es parte de un pueblo, de una sociedad. Ser consciente de que la literatura no es un mundo aparte. La narrativa está enteramente ligada a los procesos históricos. Una de las grandes virtudes de la literatura latinoamericana es estar perfectamente arraigada en su historia. No hay nada que escape a la historia latinoamericana en todo lo que hemos hecho de narrativa, se llame Güimaraes Rosa, Rulfo, o Carpentier, todos estamos perfectamente inmersos en esa historia, porque es una historia que nos ofrece absolutamente todo el material que un escritor puede desear. ♦



Lisandro Chávez Alfaro